

Revista de Literatura,  
História e Memória



Dossiê: Literatura e suas  
Fronteiras: do Local e do Global  
ISSN 1983-1498

VOL. 15 - Nº 25 - 2019

UNIOESTE/CASCAVEL - P. 08-25

LA (IM)POSIBILIDAD DEL DIÁLOGO EN LA TIERRA  
DE NADIE: EL PROBLEMA DE LA FRONTERA EN  
TEXAS, DE CARMEN BOULLOSA

The (Im)Possibility of Dialogue in the Land of Nobody:  
The Problem of the Border in *Texas*, by Carmen Boullosa

Claudia Macías<sup>1</sup>

**RESUMEN:** Carmen Boullosa publicó *Texas, la gran ladronería en el lejano Norte*, en 2013, novela que registra el conflicto de 1859, provocado por el carácter heterogéneo de los personajes de diversas naciones, razas y credos que viven o llegan al territorio de Texas: estadounidenses blancos, esclavos negros, cimarrones, varias etnias americanas de indígenas, rangers, texanos, alemanes, mexicanos de diversos estados, judíos, católicos y cristianos protestantes que conviven o se enfrentan en dos ciudades fronterizas. Este artículo analiza las posibilidades y los límites del diálogo entre razas y

culturas que se da en un doble plano. Primero, de la convivencia diaria, en los oficios y relaciones que se establecen entre los pobladores de ambos lados del Río Bravo/Río Grande. Segundo, el del enfrentamiento donde se disputa el poder y el control de la región, a fin de imponer sus propias leyes expulsando o sometiendo a los disidentes. El objetivo final es mostrar cómo esta novela cuestiona esos hechos históricos, desde el problema de la memoria colectiva frente a la memoria manipulada propuesto por Paul Ricoeur.

**PALABRAS-CLAVE:** Frontera; soberanía; racismo; memoria.

**ABSTRACT:** *Texas: The Great Theft* by Carmen Boullosa was published in 2013. This novel focuses on the conflict in the 1859, caused by the heterogeneous character of the prominent figures of diverse nations, races and creeds that live or come to Texas's territory: white Americans, black slaves, runaways, several ethnic groups of Native Americans, Rangers, Texans, Germans, Mexicans from different states, Jews, Catholics and Christian Protestants who coexist or confront each other in two border cities. This article analyzes the possibilities and limits of the dialogue between different races and cultures in a double direction. First, in the daily coexistence, in the trades and relationships established between the settlers of both sides of the Rio Bravo/Rio Grande. Second, in the confrontation where the power and control of the region are disputed, in order to impose their own laws expelling or submitting to the dissidents. The main object of this paper is to review how this novel questions the historical facts, from the problem of collective memory versus the manipulated memory proposed by Paul Ricoeur.

**KEYWORDS:** Border, Sovereignty, Racism, Memory.

## 1. EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA GUERRA EN LA FRONTERA

Carmen Boullosa (México, 1954) publicó *Texas, la gran ladronería en el lejano Norte* en 2013, y al año siguiente apareció traducida por Samantha Schnee al inglés, con el título de

---

<sup>1</sup> Nació en Guadalajara, México. Doctora en Literatura Hispánica e Hispanoamericana por El Colegio de México. Profesora de la Universidad Nacional de Seúl, desde 2001. Ha publicado más de cien artículos de crítica literaria en revistas arbitradas de Brasil, México, Estados Unidos, España y Corea. Traductora al español de Han Yung-un, Yu Chi-hwan, Ki Hyoung-do y Yi Yulgok. Ciudadana Honoraria de Seúl, 2008. Ganadora del Premio "Ohtli" en 2012, de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México

*Texas: The Great Theft*. La novela registra el conflicto de poderes que derivó en el enfrentamiento del año 1859, provocado por el carácter heterogéneo de los personajes de diversas razas, naciones y credos religiosos que vivían o que llegaron al territorio de Texas: estadounidenses blancos, esclavos negros, cimarrones y mexicanos mestizos; seminolas, lipanes, apaches, quahadis, comanches, caddos, rangers, texanos, alemanes, mexicanos de Tamaulipas y de Puebla; judíos, católicos y cristianos protestantes que convivieron y se enfrentaron en dos ciudades fronterizas: Matamoros (Matasánchez, en la novela) y Brownsville (Bruneville, en la ficción). Revisaremos las posibilidades y los límites del diálogo entre razas y culturas que se da en un doble plano: de la convivencia diaria, en los oficios y relaciones que se establecen entre los grupos de pobladores de ambos lados del Río Bravo/Río Grande, y el del enfrentamiento que se disputó el poder y el control de la región, a fin de imponer sus propias leyes expulsando o sometiendo a los disidentes. Los Estados Unidos terminaron ganando un enorme territorio que antes pertenecía a México, de ahí que esta novela cuestione los hechos históricos de ese periodo desde su subtítulo, “*la gran ladronería en el lejano Norte*”, frase que se confirma al final del prólogo y que se repite en el transcurso del relato: “Ahí, como estaban las cosas, ocurre esta historia, en el momento de la Gran Ladronería” (BOULLOSA, 2013, p. 13. Citaremos por esta edición).

Desde el breve apartado que abre la novela, prescindible según su título -“Pequeña nota de un intruso (que se la salte el que quiera)” (p. 9)-, el narrador autodenominado “intruso” asume un tono desenfadado y solidario con los mexicanos para dirigirse al lector. Cabe señalar que la versión en inglés presenta la paginación de este apartado en números romanos e independiente (BOULLOSA, 2014, p. III-V), y no en la forma consecutiva en arábigos como aparece en la versión original. En dicho apartado, se resumen los hechos históricos previos a 1859: el final de la Independencia de México en 1821, destacando las posesiones de doña Estefanía, “dueña de tierras del Río Nueces al Río Bravo” (p. 11), madre del héroe de la novela como sabremos más adelante; el desplazamiento hacia el sur de la Apachería, establecida en esos territorios “desde que Dios hizo el mundo [...], venían del norte, echados de sus lares por los americanos, o nomás huyendo de ellos” (p. 11); la independencia de Texas, en 1835; la anexión de Texas a los Estados Unidos, en 1846; finalmente, la invasión norteamericana a México, en 1848. La versión inglesa ofrece al lector un mapa con las fronteras y líneas demarcadoras de los territorios en cuestión, así como la ubicación de los principales escenarios donde transcurre la acción (BOULLOSA, 2014, p. I).

En complemento a esa parte introductoria, al final se incluye una sección titulada “Agradecimientos y homenajes”. Carmen Boullosa reconoce ahí como fuente histórica para su personaje central los textos del “maestro Thompson y su biografía y estudios de Nepomuceno” (p. 359). Jerry D. Thompson había publicado en 2007, un libro de más de trescientas páginas, producto de veinte años de meticulosa investigación -“primary sources with more than three hundred books and articles and [...] more than twelve hundred endnotes” (LEVINSON, 2008, p. 972)-, sobre un destacado militar de la historia mexicana prácticamente ignorado. *Cortina: Defending the Mexican Name in Texas* explora la biografía y el contexto histórico de la trayectoria del general Juan Nepomuceno Cortina Goseascochea (1824-1894), originario de Camargo, Tamaulipas, en el norte de México. Su nombre no aparece en ninguna de las versiones de la *Historia general de México* (El Colegio de México), tampoco se incluye en los libros de texto escolares de historia. Según académicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, esta y otras omisiones obedecen a un proyecto del Gobierno mexicano “firmemente arraigado dentro de la lógica neoliberal”:

[...] no están al tanto de quién fue Juan Nepomuceno Cortina, que se levantó en armas contra las autoridades estadounidenses en 1859, enarbola la bandera mexicana, toma Brownsville y se mantiene en rebeldía hasta diciembre de ese año cuando es derrotado por tropas regulares y Rangers, cruza el Río Bravo, se une al ejército de Juárez, alcanza el grado de general y llega a ser gobernador de Tamaulipas. (LÓPEZ Y RIVAS, 2012, p. 5, 9).

Sin embargo, la historia del general Juan Nepomuceno Cortina ha permanecido inmortalizada por la memoria colectiva, en el corrido cantado por Óscar Chávez que lleva su mismo nombre, “Corrido de Juan Cortina”. La frase “1859 para ser preciso” inicia el corrido, año en que se desarrolla la novela de Carmen Boullosa. La primera estrofa califica de robo la pérdida del territorio mexicano y canta la reacción del general Cortina: “dizque muy serio Tratado / de Guadalupe-Hidalgo, / la tierra se han robado. / México sufre un despojo y dijo / Juan Cortina ahorita yo me enojo.” (CHÁVEZ, 1993).

La frontera norte de México, “desde mediados de la década de 1830, registró una serie de levantamientos y movimientos separatistas que resultarían exitosos en Texas y tendrían graves consecuencias para todo México” (GEWECKE, 2013, p. 361). El origen se debió a la desafortunada medida del gobierno mexicano recién independizado de España en su afán de poblar ese territorio:

[...] hacia 1835 se establecieron, además de 5.000 mexicanos, unos 30.000 angloamericanos en colonias bien organizadas [...] Los colonos protestantes que venían de EE. UU., estaban obligados a asumir la ciudadanía mexicana y convertirse al catolicismo, lo que sin embargo ocurrió en muy pocos casos. La integración de dos grupos humanos tan opuestos entre sí no se logró ni en ciernes. (GEWECKE, 2013, p. 361).

Paul Ricoeur afirma que entre las deficiencias que pueden incidir en la memoria colectiva está el de “la manipulación concertada de la memoria y del olvido por quienes tienen el poder” (RICOEUR, 2003, p. 110). Y en términos de la memoria colectiva, agrega:

[...] no existe comunidad histórica que no haya nacido de una relación, que se puede llamar original, con la guerra, [donde] los mismos acontecimientos significan para unos gloria, y para los otros, humillación. A la celebración por un lado, corresponde la execración por el otro. Así se almacenan, en los archivos de la memoria colectiva heridas reales y simbólicas. (RICOEUR, 2003, p. 112).

La historia de México consigna las palabras que el jurista Bernardo Couto le dirigiera al enviado plenipotenciario representante de Estados Unidos, Nicholas P. Trist, al finalizar la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, en febrero de 1848: “Éste debe de ser un momento de orgullo para Ud., pero menos orgulloso que lo humillante que es para nosotros.” (SERRANO ORTEGA; VÁZQUEZ, 2010, p. 436).

A partir de esta premisa de humillación y gloria derivadas de un mismo hecho histórico, revisaremos las relaciones en las comunidades que se configuran en la novela *Texas*, donde el personaje de Juan Nepomuceno Cortina, aunque se le reconozca reiteradamente como “leyenda viva” (p. 61) y se denomine como “nepomucenaje” (p. 85) al grupo que lo sigue, no es propiamente el protagonista de la novela sino el símbolo de “La Raza” (p. 249) que lucha contra los angloamericanos, en un esfuerzo fallido por rescatar el enorme territorio que perdió México en la frontera del Norte entre 1835 y 1859, por la invasión de los angloamericanos.

## 2. LOS HABITANTES DE LA FRONTERA DEL RÍO BRAVO/RÍO GRANDE

El primer hecho que confronta a los cientos de personajes de *Texas, la gran ladronería en el lejano Norte* es la denominación del mismo río. Mientras que la población del sur se refiere al río que sirve de frontera entre México y Estados Unidos como Río Bravo, inclusive el narrador y el título del primer capítulo -“Primera parte (que empieza en Bruneville, Texas, en la ribera norte del Río Bravo, un día de julio)” (p. 15)-, los personajes que habitan en el norte

lo llaman Río Grande: “Los gringos que invaden el Valle del Río ‘Grande’ a la caza de fortuna” (p. 75, comillas del texto). Pero la división en términos de raza será más determinante que los subgrupos políticos y sociales que se marcan en el texto.

Las reseñas de la novela de Carmen Boullosa aventuraron cálculos entre 150 y 238 personajes, esta última cifra dada por la propia autora: “Boullosa explicó que a lo largo de la novela aparecen 238 personajes, porque ‘necesitaba todas esas voces para pintar a mi personaje principal, que es Texas’” (NOTIMEX, 2015). En el conteo de nuestro análisis, encontramos 258, veinte más que los declarados por Boullosa, distribuidos en cuatro facciones: 80 americanos, 72 nepomucenistas, 20 indios y otros, 86.

Los personajes indígenas son los que aparecen menos individualizados y el grupo menos numeroso. Están configurados en comunidades que siempre están enfrentándose entre sí, “no convivían sus vecinazgos en santa paz por más que les digamos parejo indios” (p. 12). La imagen más recurrente es la de americanos persiguiendo y despojando a los indios de sus territorios. La novela destaca que eran sujetos de esclavización según la costumbre sureña en esa época, como el caso de Rayo de Luna, india asinai esclava de los blancos: “los Smith la compraron por una bicoca hacía un par de años, poco antes de que se pusiera de moda tener féminas salvajes para el servicio, si no les habría costado el doble.” (p. 22-23). El maltrato llega al punto de tenerlos encadenados, como en casa de los Stealman: “Le abrió la puerta una esclava -la cadena que le han puesto al tobillo sólo alcanza hasta llegar ahí, no puede poner un pie fuera del patio.” (p. 315). Los indígenas esclavos servían de guías al ejército americano. La novela destaca que Sam Houston, figura prominente en el gobierno de la entonces República de Texas, estaba considerado como cherokee, había vivido un tiempo “con los cheyennes porque le dio la gana” (p. 128) y que había tenido una “esposa cherokee, o varias...” (p. 128, puntos suspensivos del texto), aunque el tono es irónico en sus referencias. Sin embargo, los texanos consideran a los indios como salvajes: “-¿No les digo? Nos ganaron el territorio los salvajes.” (p. 128). Podríamos señalar que se trata de un grupo segregado que no hace alianzas con los angloamericanos. En una posición menos favorable aún están los indios mexicanos provenientes de las principales etnias con sus productos típicos para comerciar, con la gran diferencia de que estos son pacíficos o cultivados, como dice el narrador: “indios cultivados que vienen del sur con mercancías de todo punto exquisitas, la vainilla del Papaloapan, los deshilados del Bajío, los bordados del sureste, el chocolate de Oaxaca, los tamales del Istmo, el mole de Puebla” (p. 126).

El grupo de los nepomucenistas, con 72, es el segundo menos numeroso. Está integrado por vaqueros mexicanos de los estados del norte del país, los cuales se vieron desplazados naturalmente al recorrerse la línea de la frontera del Río Nueces al Río Bravo: “Algunos jóvenes desesperados mexicanos que desde la invasión americana tienen el corazón emponzoñado” (p. 300). Pero la mayoría de los partidarios de Juan Nepomuceno son humildes comerciantes, los más ejercen los oficios que sostienen la economía de las dos ciudades fronterizas: el verdulero, el pollero, el talabartero, el carretero, el panadero, el palomero, el peluquero, el bolero, el pescador, los lancheros, los peones. Se suman también los esclavos cimarrones que obtenían su libertad con solo pisar territorio mexicano, como el caso de Uno, Dos y Tres, antiguos esclavos de Wild el Cibolero, más “la muchachada” (p. 300) que forma el “Batallón de Los Chamacos” (p. 270), adolescentes expertos en disparar y poner trampas para los caballos de los americanos. En este grupo de Nepomuceno llama la atención la presencia de algunos profesionales, como los médicos; el doctor Velafuente y el doctor Schulz, uno de los alemanes del extinto grupo alemán denominado Betina, son los dos únicos médicos activos del relato y están del lado de los mexicanos. El doctor Meal, “el médico de Bruneville” (p. 108), se encuentra en Boston durante toda la novela por la boda de su hija. Además del médico alemán, está también Carlos, el cubano, y el maronita Sid Cherem, que vende telas en el mercado de Bruneville; algunos angloamericanos, como el impresor Juan Printer, y otros blancos marginados o explotados, como Trust -sirviente de un esclavista- y Nat, el recadero de uno de los jueces. Pero sin duda es más significativa la cantidad de mujeres que apoya este bando, buena parte de ellas, “las persignadas” (p. 54) también llamadas “las rezonas” (p. 261), llegan guiadas por El Iluminado con la Cruz Parlante: “-El Iluminado y el padre Vera-, los ideólogos” (p. 301), dice el narrador en el recuento de la avanzada de Nepomuceno, imagen que nos recuerda a los fieles devotos del Consejero, en la guerra de Canudos en *Os Sertões*, de Euclides da Cunha. En la novela del gran escritor brasileño, el motivo es político, racial y religioso (URIARTE, 2015). En la novela de Boullosa, la razón principal es el conflicto racial y político: Todos “[q]uieren unirse a las filas del rebelde, ir ‘contra la amenaza ojazul’” (p. 218, comillas del texto).

El grupo de los angloamericanos, con 80, se vería incrementado si sumáramos los refuerzos que llegan del ejército al mando del general Comino para hacer frente a los mexicanos. Es el más compacto racialmente hablando, aunque polarizado en cuanto al estatus social: “Los gringos [...] se dividen en dos bandos: los azules y los rojos” (p. 75). Entre los azules se encuentran “comerciantes que luchan por sobrevivir día a día” (p. 75), el boticario y alcalde mister Chaste, Sharp el carnicero y propietario de otros puestos del mercado, Werbenki

el tendero y traficante de armas en su trastienda, Peter Hat el de los sombreros y Roberto Cruz el peletero. Los rojos son un grupo selecto: mercaderes, ganaderos, propietarios, poderosos y ricos, con el abogado Stealman como líder: King, Kenedy y Mifflin, este último con el apellido del que fuera vicepresidente durante el periodo de Polk, presidente norteamericano que le quitó a México más de la mitad de su territorio con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo; están también Pierce, dueño de la finca de algodón más rica de Texas, el Juez Gold y el Juez White, además de las “Hermanas del Oeste” (p. 173), una de las cuales es Catherine Anne Henry, autora de *La casa Bouverie*, novela que presume de no tener ningún personaje negro ni mexicano. La novela incluye el nombre de esta obra, *The Household of Bouverie* (1860), donde la autora misma subraya el racismo de su contenido:

-*La Casa Bouverie*. [...]

-¿Hay negros? [...]

-¿Hay negros? -repite otro tertuliano. Todas sentían curiosidad de saber qué opinaban de *La cabaña del Tío Tom*, pero no se atreven a preguntar directamente.

-Negros no hay, ¡ninguno!; por motivos obvios, los negros no pueden ser personajes de una novela. Es como tener un perro por protagonista -se escuchan risas burlonas-. Un caballo, tal vez. El caballo tiene carácter y alma. [...] Los negros definitivamente no tienen *personalidad* -dijo esta última palabra subrayándola. [...]

-Estemos de acuerdo en que tampoco vale como personaje un mexicano.

-¡Tampoco! -dice la autora-. Un caballo, tal vez sí. Por su belleza. Pero un mexicano... Un personaje debe ser a su manera bello (aunque sea en la maldad). (p. 224-225, cursivas del texto).

En el breve ensayo “Dos para un duelo”, Boullosa habla del origen de la fortuna del abuelo de estas hermanas: “Las fortunas de los Percy crecían sobre una cama de cadáveres, los enterrados en un forzado olvido, los esclavos que eran el secreto de su riqueza, y los indios, a quienes habían robado tierras de caza” (BOULLOSA, 2015, p. 74). Con variantes mínimas, el fragmento se reproducía idéntico en la novela, agregando: “[...] y los indios vernáculos, a quienes habían robado sus tierras de cacería o exterminado con hombres de armas a sueldo” (p. 174). En el ensayo, se habla luego del suicidio del abuelo que se repetía idéntico en la novela, una cazuela de hierro atada al cuello al lanzarse al río.

El grupo más numeroso, otros 86, es el que comprende a los mexicanos que permanecen neutrales y a los extranjeros emigrantes que se establecen en Texas, entre los que destaca el grupo de “los Cuarenta de Betina” (p. 37), alemanes que llegaron con el plan de fundar un socialismo utópico y que, por su propio carácter ideológico, chocaría con el capitalista y

esclavista de Texas; el fotógrafo francés La Plange, varios ingleses, el ruso Dimitri, el austríaco Glevack que traiciona la amistad que le ofrece la familia de Nepomuceno dando pie a que el narrador hable de la “voracidad europea” (p. 12), el chino Chung Sun con su silogismo del caballo blanco, y el argentino José Hernández que prefiere llamar “pulpería” (p. 185) a la cantina donde se reúnen los vaqueros. Sobre la llegada de los europeos, Jerry D. Thompson dice: “Cortina watched from Rancho del Carmen as hundreds of restless, land-hungry European immigrants, namely French, Irish, English, and German, as well as many Anglo Americans, flooded into the area” (THOMPSON, 2007, p. 23). La novela de Boullosa cambia la focalización y se valora la inmigración europea desde la visión del narrador omnisciente y no desde Juan Nepomuceno Cortina.

La novela de Boullosa incorpora buen número de hechos y personajes históricos. La ficción mueve a los más de 250 personajes mediante una voz narradora dominante que mantiene un marcado tono irónico contra los angloamericanos: “el juez White (ése sí es juez, lo de justo está por verse) (los mexicanos lo apodan el Comosellame)” (p. 19), o recurre a la descripción grotesca de dichos personajes, como con la dueña del hotel de Bruneville y enamorada del general Zachary Taylor: “En las tripas de La Grande viaja un aire que contiene la fuerza del huracán, si nos atenemos a las proporciones que median entre las tripas y él.” (p. 232). Este narrador representa la memoria colectiva, “la de las colectividades tomadas en su conjunto” (RICOEUR, 2003, p. 125). El narrador es solidario con los mexicanos, desde el inicio, por la designación del Río Bravo en vez de Río Grande, que es la denominación americana, e interpela al lector constantemente: “Mejor decirlo de una vez para no irnos embrollando: éste es el año de 1859” (p. 11); “Dos cosas debo decirles” (p. 11); “Ya se sabe lo que siguió, *nos invadieron los americanos*” (p. 12, cursivas nuestras); “Matasánchez acaba de cumplir 85 años de ciudad cristiana. Ya pinta canas, y de las buenas.” (p. 51). Podríamos afirmar que se trata de un narrador familiarizado con el lenguaje mexicano, al describir los “huevos rancheros, con sus tortillitas suaves, su salsa de jitomate, las yemas muy tiernas” (p. 185), especialmente por el detalle del nombre “jitomate (del náhuatl *xictli* ‘ombligo’ y *tomatl* ‘tomate’)” (DRAE, 2018), que solo se usa en México, además de ser supersticioso: “Pasa corriendo un gato, negro hasta el fastidio” (p. 231). Paul Ricoeur (2003, p. 158) destaca: “la historia no puede pretender apoyar, corregir, criticar, incluso incluir la memoria más que bajo la forma de la memoria colectiva. Ésta constituye la contrapartida apropiada de la historia”.

Hay, al menos, dos narradores más. Dan Press es narrador-personaje de su propia historia mientras investiga sobre Juan Nepomuceno Cortina para hacer su reportaje, más uno

de los Rangers cuando narra en primera persona la fama que tienen como “Los diablos texanos, así nos gritaban los mugrientos mexicanos” (p. 178). Pero no hay ningún narrador que represente la voz colectiva de los angloamericanos; estos personajes aparecen en pequeños grupos elitistas en cuyas reuniones predomina el diálogo.

Todos los personajes se concentran en dos ciudades, Bruneville (Texas) y Matasánchez (México), en torno a los acontecimientos que se desencadenan por un insulto proferido en 1859, el cual recorre las riberas norte y sur del Río Bravo estableciendo una red de complicidades que se manifestarán más claramente cuando estalle la guerra: “¡por el río correrá sangre!” (p. 146), anuncia la novela. El insulto que da inicio al relato funciona como pretexto para que los angloamericanos y los texanos quieran más territorio, al tiempo que los nepomucenistas lo toman para lanzar su contraofensiva a fin de recuperar sus tierras. Pero el motivo principal de los angloamericanos se expresa en términos raciales:

En el centro está el asunto de los esclavos que México no permite por principio, y que para un texano es un derecho intocable. (p. 183).

-Texas *no* es México -las interrumpe Elizabeth, mientras truena los pulgares de la mano izquierda a una de sus esclavas para que reacomode el tapete que hoy por la mañana les trajeron del lavado. (p. 193).

-Lo importante es americanizar Texas, y para esto el primer punto es la raza. (p. 198).

-[...] Vea usted el caso característico de los mestizos. El ejemplo vivo son los mexicanos -de nuevo King-, como estaba yo diciendo...

-¡Greasers! -escupe Pierce, con desprecio. [...]

-Son una raza condenada al hurto, la holgazanería, la estulticia, la pereza, la mentira. (p. 203).

Frauke Gewecke señala que el proyecto de americanizar a los mexicanos se había desechado, debido a que las “prácticas culturales eran diferentes y que además pertenecían en su abrumadora mayoría, según el veredicto angloamericano, a una ‘mixed race’” (GEWECKE, 2013, p. 364). Dicho proyecto que rechazaron desde la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, en 1848, lo consideraban fatal para sus instituciones, como afirmó el senador Calhoun: “Are we to associate with ourselves as equals, companions, and fellow-citizens, the Indians and mixed race of Mexico? Sir, I should consider such a thing as fatal to our institutions (Calhoun 1848).” (GEWECKE, 2013, p. 364).

### 3. DIÁLOGOS (IM)POSIBLES Y EL DISCURSO DEL PODER

El dueño del periódico local de Bruneville le encarga a Dan Press que busque “a un tal Nepomuceno” (p. 252) para que haga un reportaje sobre el héroe popular. Entre los informantes que consulta el periodista, se encuentra “un tal mister Blast de oficio filibustero” (p. 253). Este personaje se describe como un americano radical con desmedida ambición de extender los dominios de su territorio, “su empeñamiento en seguir creyendo a Texas una república independiente, su fanatismo expansionista” (p. 252). Cuestionado por Dan Press al conminarlo a reconocer que no es texano, mister Blast responde:

-La meta que tengo clara desde tiempo atrás: la República de Texas debe abarcar mínimamente desde Bogotá hasta el Río Nueces, no hay otra.  
-Pero, disculpe que lo comente mister Blast, ¿a usted qué?, usted no es texano.  
-No, pues no, si le estoy diciendo; no es por mi bien; no pienso en mí; es la única salida para la región. Eso que llaman México, por ejemplo, es una empresa fallida, en el mejor de los casos un recurso del Vaticano para hacerse de siervos, una fábrica de esclavos holgazanes... [...] Lo mismo puedo decirle de Nicaragua y Colombia, otras empresas fallidas, y paro de enumerar. Sólo nosotros, nuestro país, América, les podemos dar sentido, razón de ser. Solos, separados de los Estados Unidos, son piojos sin colchón. (p. 253-254).

La novela destaca, mediante el diálogo de estos personajes, la posición de los americanos que se han adueñado del nombre, “nuestro país, América”, y que tienen en la mira la posesión de medio continente. El año de 1859 será la oportunidad para mover hacia el sur, nuevamente, la frontera americana. La página que anuncia la primera parte de la novela, lleva como acotación: “(que empieza en Bruneville, Texas, en la ribera norte del Río Bravo, un día de julio)” (p. 15). El discurso se inicia con la escena del insulto, representada en tiempo presente:

Raya el mediodía en Bruneville. El cielo sin nubes, la luz vertical, el velo de polvo espejeante, el calor que fatiga la vista. En la Plaza del Mercado, frente al Café Ronsard, el sheriff Shears escupe a don Nepomuceno cuatro palabras:  
-Ya cállate, grasiento pelado.  
Las dice en inglés, menos la última, *Shut up, greaser pelado*. (p. 17).

En esos mismos términos, Thompson registra el enfrentamiento histórico entre Shears y Nepomuceno, el 13 de julio de 1859:

On July 13, Shears spotted the man Powers wanted apprehended on Market Plaza, and he strode forward to make the arrest. Some say the man was drunk and armed with a knife; when he resisted, Shears began pistol-whipping him

while attempting to drag him off to jail. Watching from Catsel's cafe, Cortina recognized the man as having once worked at Rancho del Carmen, and he went to intervene. "Why do you ill treat this man?" Cortina remembered asking. "He answered me insolently," Cortina responded, so "I punished his insolence and avenged my countrymen by shooting him with a pistol and stretching him at my feet". (THOMPSON, 2007, p. 260).

Thompson cita como fuentes de ese hecho "Juan N. Cortina To the Public", 9 de septiembre de 1875, del archivo *Texas Frontier Troubles*, así como la declaración jurada (*Affidavit*) de Robert Shears, del 14 de enero de 1860, del archivo Sam Houston Papers, Texas State Archives. El historiador indica que también hay otra versión: "Another version of the incident has Cortina standing in the door of a saloon smoking a cigar when he observed the incident in Market Square. *New York Times*, May 11, 1890" (THOMPSON, 2007, p. 260, n. 17).

En la novela, el insulto de Shears se registra con un guion de diálogo, sin respuesta, "Ya cállate [...]" (p. 17). Pero el narrador acota enseguida el idioma combinado del insulto. El texto ofrece la frase traducida a través del narrador que señala que se dijo en inglés. Pero el narrador no puede intervenir en el diálogo, entonces, se trata de la inserción de un hecho escuchado de primera mano en diálogo, acotado por la narración en que se inscribe. Además del problema que representa la presencia de varios narradores, el primero de ellos que controla la mayoría del discurso incluso con notas al pie de página, estaría la configuración de los diálogos.

En la primera parte de la novela, que comprende 220 páginas, se encuentran 50 marcas de diálogo, 25 de las cuales no tienen respuesta, como este primero. En el otro 50 por ciento, hay diálogo verdaderamente entre pares, ya sea por raza o posición social. Pero en 3 encontramos una peculiaridad. 1) El diálogo 14 consta de 3 entradas, todas de Nepomuceno preguntando la razón del castigo a Lázaro, su empleado, más la orden paródica que provoca la risa de los testigos y el enojo del comisario: "-Lázaro... levántate y anda..." (p. 78), pero nadie le responde. 2) El diálogo 40 ocurre entre el capitán López Aguada, angloamericano que llega para enfrentar el levantamiento de Nepomuceno, y Úrsulo el barquero, antiguamente indio y del bando nepomucenista. El texto permite un momento dialógico en donde dos personajes de distinta raza, clase social e ideología puedan hablar. 3) En el diálogo 48, entre los rojos reunidos en casa del abogado Stealman, festejan la crueldad de Richie Pierce que torturó a la hija de la cocinera; aquí, calla Mister Chaste el boticario (de los azules), que atestiguó la muerte de la niña a causa de las heridas recibidas; por lo tanto, el diálogo se mantiene entre pares y el de menor rango no puede hablar:

Cuánto le cuesta aquí guardar silencio a mister Chaste el boticario (y alcalde, aunque aquí de esto no se le ve ni un pelo), [...] por lo de la hija de la cocinera de los Pierce, se la habían traído quemada de las piernas y lacerada del vientre, el niño Richie había estado jugando con ella. [...] La niña murió. Dijeron que se la llevó la fiebre amarilla. Pero fue la crueldad de Richie. (p. 204).

En la segunda parte de la novela, que ocurre seis semanas después, con la mitad de extensión de la primera parte, hay 30 guiones de diálogo: 12 son solamente guiones sin respuesta y de los 18 restantes hay también 3 especiales. Destacaremos el 9, donde hablan Nepomuceno y Óscar el panadero, sobre la proclama. Cuando el panadero se dirige al líder con el prefijo ‘don’, Nepomuceno le responde:

-A mí me parece, don Nepomuceno...  
-Aquí no hay “don”, Óscar, en el nuevo mundo todos somos iguales, y somos la punta de la flecha del Nuevo Mundo... Por décima centésima vez: no soy “don”.  
-A mí me parece, Nepomuceno, con sus perdones, que no, que hay que serles más agresivos. (p. 263).

En suma, el análisis de los diálogos completos y de los guiones que no tienen respuesta, nos permiten valorar la posibilidad de los actores de tener su propia voz. Y en este sentido, cabe destacar el diálogo 49 entre las esclavas de los Stealman donde hablan del acoso sexual que están sufriendo de manos de los invitados más poderosos:

-¿Y a ti qué te pasa, de qué lloras?  
-Es que el señor del pañuelo azulito me vino a meter la mano en el pasillo...  
-Ya, ya, ya... yo creí que te pasaba algo... Pus [*sic*] tú hazte la que no pasa nada.  
-Fácil se dice, ni te digo lo que me hizo porque te vomitas. (p. 216).

Carmen Boullosa publicó *Texas, la gran ladronería en el lejano Norte*, en 2013. Al hablar de la diferencia entre esta y su primera novela, publicada en 1987, respondió: “*Mejor desaparece* la escribí cuando tenía veinticinco años, y *Texas* casi a los sesenta, así que deben existir muchas diferencias, pero en ambos casos está mi furia, mi caos; soy la furia encarnada” (FIGUEROA, 2015). Nepomuceno se proclama defensor de La Raza y emprende una lucha que terminará en derrota y le merecerá la cárcel. La posibilidad o imposibilidad del diálogo tendrá como eje, más que la posición económica, el factor racial y el carácter esclavista de los texanos: “el texano tiene médula esclavista” (p. 45). En el diario de Elizabeth Stealman, se incluye lo que se podría denominar como la teoría del amo-esclavo, sin razón ni voluntad:

Mi ánimo contagió a las negras. Aunque ahí tengo otra explicación, la conoces: el esclavo sigue al amo. Toda voluntad está en el amo. El esclavo es la sombra. Más no puede ser. Por ello, imprescindible la entereza del amo. En él reside el progreso, el triunfo, la paz y cuanto se derivan de éstos. Lo repito aquí para dejar bien claro que estas negras irracionales no comparten mi temor, pues no son capaces de imaginar ningún futuro. (p. 259).

En la reunión en casa de los Stealman, la única que se incluye con la mínima intervención del narrador que se limita a señalar el turno de las intervenciones, aunque sin dejar su posición solidaria con los mexicanos, se encuentra “el círculo de los varones (al que ha regresado Charles) están King, Gold, Kenedy, Pierce (dueño de la finca de algodón más rica de la región) y Smith, entre otros rojos prominentes” (p. 200). En ella, discuten sobre las características que les parecen signo de la inferioridad de los mexicanos, los grasosos. En vez de decir que King habla, el narrador traduce el apellido del personaje: “Habla Rey” (p. 200). Y en esa misma reunión, ya al final del diálogo, el narrador registra las palabras de Pierce citando al presidente Polk, según señala en la nota 12 al pie de página: “-‘La sangre anglosajona no puede ser jamás sometida por cualquiera que clame ser de origen mexicano’<sup>12</sup> -Pierce.” (p. 201). Sin embargo, la cita no es de Polk, presidente que le quitó 3.1 millones de kilómetros cuadrados a México, con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo. La cita pertenece a James Buchanan que cuando era Secretario de Estado del presidente Polk (1845-1849), afirmó: “our race of men can never be subjected to the imbecile and indolent Mexican race” (*apud* HORSMAN, 1981, p. 217). Y sobre la independencia y anexión de Texas, agregó: “The Anglo-Saxon blood could never be subdued by anything that claimed Mexican origin.” (*apud* HORSMAN, 1981, p. 217), que corresponde a la incluida en la novela. En la misma conversación, los rojos dicen estar a favor de los comanches porque son esclavistas también.

Juan Nepomuceno inicia el diálogo donde está la frase del insulto que da origen a la novela:

-¿Qué pasa aquí?

Joe le explica a Nepomuceno en su español champurrado.

-Deje a este pobre hombre en paz, mister Shears -Nepomuceno no está preparado para llamar sheriff a este imbécil-, yo se lo calmo. Es cosa de hacerlo entrar en razón con dos palabras...

Sin esperar respuesta, Nepomuceno comienza:

-Lázaro... levántate y anda...

Risas. La broma pega. ¡Ese Nepo!, ¡sale con unas...! (p. 78).

Las frases anteriores de Nepomuceno corresponden a las consignadas por Thompson. Al ver degradada su autoridad, el sheriff le responde con el insulto que tendría su origen en los términos “pelado” y “greaser” derivados de leyes antimexicanas, como la *Greaser Act* (1850) aprobada en Sacramento y la *Greaser Act* (1855) para todo el estado de California, que prohibieron la presencia de *greasers* en las calles:

The Anti-Vagrancy Act of 1855, also known as the Greaser Act [...]. Section two of the statute explained that this new law directed at “all persons who are commonly known as ‘Greasers’ or the issue of Spanish or Indian blood... and who go armed and are not peaceable and quiet persons”. [...] In the cited passage, “Spanish” was intended to include Mexicans. Reflecting the cultural mores of the time, laws like the Greaser Act went so far as to conflate race and racial mixing with criminal behavior itself. (GONZALES-DAY, 2006, p. 24-25).

La peyorativa denominación de *greaser* para los mexicanos se originó por los trabajadores que engrasaban las ruedas de las carretas de los colonos americanos. Y sobre el término “pelado”, Luis Leal se basa en el novelista jalisciense Agustín Yáñez, el cual había analizado las diferencias entre estos tipos en su artículo “El pelado mexicano” (1940), para destacar algunas características: “‘Pelado’ es el gobernante que destruye privilegios, el que decreta impuestos nuevos, el que da la razón a los indios y a los pobres” (LEAL, 1974, p. 54), de ahí que merecieran ese adjetivo Villa y Zapata, por ejemplo. Unos años antes, el filósofo mexicano Samuel Ramos, en *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), presentaba el psicoanálisis del mexicano considerando tres tipos: el pelado, el mexicano de la ciudad y el burgués. Sobre el primer tipo, afirmó:

El mejor ejemplar para estudio es el ‘pelado’ mexicano, pues él constituye la expresión más elemental y bien dibujada del carácter nacional. [...] El ‘pelado’ pertenece a una fauna social de categoría ínfima y representa el desecho humano de la gran ciudad. En la jerarquía económica es menos que un proletario y en la intelectual, un primitivo. [...] El ‘pelado’ no es ni un hombre fuerte ni un hombre valiente. La fisonomía que nos muestra es falsa. Se trata de un ‘camouflage’ para despistar a él y a todos los que lo tratan. (RAMOS, 1992, p. 53-54, 56).

Lamentablemente, la definición de Ramos prevaleció y quedó ignorada la de Yáñez. La opinión extendida entre los angloamericanos era de Cortina como un bandido: “About November 1, 1859, a Mexican bandit, Juan Cortina, invaded the lower Rio Grande Valley, crossing the Rio Grande between Edinburg and Brownsville” (ERSKINE, 1928, p. 306). Pero Jerry Thompson rescata a Juan Nepomuceno Cortina como líder de la resistencia contra la

marginación y el despojo que sufrieron los mexicanos en esa época: “There was resistance to the undeterred tide of westward expansion and the accompanying concept of white racial superiority” (THOMPSON, 2009, p. 81). Carmen Boullosa convierte en novela su historia manteniendo al personaje como símbolo, pero cediendo el protagonismo al pueblo entero, especialmente del lado de Matasánchez, degradando o ‘borrando’ a los que detentaban arbitrariamente el poder, así como hace con los Stealman que salen de Bruneville y no vuelven a aparecer en la novela. No por nada incluye la poética de la escritura de la historia, en el diario de Elizabeth Stealman:

No sabremos con precisión qué piensa Elizabeth Stealman de las Henry porque no las menciona en la entrada correspondiente de su diario, nombra a todos los invitados, excepto a ellas. Su omisión es una delación de su ánimo: la mujer que de manera evidente ama el arte de la escritura y que dedica el propio a manuscibirse cartas a sí misma, usa el poco poder literario que tiene para *borrarlas*. Figuronos en la vida pública texana las corona en su panteón. Las deja inexistentes. (p. 223, cursivas del texto).

### 3. CONCLUSIÓN: LÍMITES DEL DIÁLOGO

El dueño del periódico *El Ranchero* de Bruneville ordena el estilo en que su periodista, Dan Press, deberá registrar su indagación sobre el personaje de Nepomuceno:

Cruza el Río Grande y entrevístamelo. Quiero un reportaje del bandito Neepomoo-whatever; ármalo como se debe, con diversos puntos de vista, no quiero su autorretrato y menos tu opinión (¡ya la imagino!), dinos cómo lo ve su gente, qué les parece a sus enemigos, su familia, si tiene mujer, y puedes engatusarla, pregúntale a ella (nadie como una esposa para destruir al héroe). (p. 252).

La indicación de que incluya “diversos puntos de vista” evidencia pronto la intención manipuladora de la información que pretende recibir en el texto a publicar: “destruir al héroe”. Otro caso es el diario que escribe Elizabeth Stealman, que elimina a los personajes que no son de su agrado, como ocurre con las Hermanas Henry: “la mujer [...] usa el poco poder literario que tiene para *borrarlas*.” (p. 223, cursivas del texto). El narrador solidario con la causa de Nepomuceno, tiene igualmente la intención de callar ciertos hechos pero no para deformar la historia, sino para callar el horror:

Cuatro pistoleros de King entran a casa del pescador Santiago. Dos greasers colgando del árbol de La Grande no les parece suficiente castigo, no

aprendería la gente, deben vengarse con la familia del pescador. [...] Le prendieron fuego al techo de palma. Luego fueron por la esposa, eso mejor no lo reseñamos. (p. 167).

En *La memoria, la historia, el olvido*, Ricoeur (2003, p. 109) destaca “la relación fundamental de la historia con la violencia”. En este caso, se trataría de “[l]a memoria herida [que] se ve obligada a confrontarse siempre con pérdidas” (RICOEUR, 2003, p. 109-110), un recuerdo que se resiste a la rememoración y, en consecuencia, al registro histórico del acto de violencia legitimado por la autoridad, el angloamericano King de los rojos, que respalda y paga a los pistoleros. El personaje King está directamente relacionado con la gran ladronería y con el poder que se instaura sobre los mexicanos para despojarlos de sus tierras:

Bruneville cumplía dos años cuando se celebró una asamblea en la que los (nuevos) acaparadores de tierras (encabezados por King) hicieron la Gran Trampa a los mexicanos -también llamada Gran Ladronería-, despojándolos de sus títulos de propiedad fingiendo que el nuevo Estado se los estaba legitimando. (p. 43).

El río es la frontera. El Río Nueces al norte y el Río Bravo al sur eran los límites del territorio que México perdería con la invasión del ejército federal americano, en 1846. Pero como dice la novela: “Sin embargo, sí hay que dar por hecho que el Río Bravo marca una línea que pesa y vale: al norte empieza la Gran Pradería, y del sur en adelante el mundo vuelve a ser lo que es, la Tierra, con sus diferencias” (p. 33). La identidad que se diluye, la memoria colectiva que se transforma en una memoria manipulada por el poder de los Estados Unidos, único territorio que posee un nombre propio al que le ha puesto como apellido la denominación del continente: América.

La historia que se cuenta en esta novela es la versión desde México de la “Gran Ladronería” (p. 13, 43, 63), con mayúsculas en el texto. Una historia que se narra desde la memoria colectiva, acompañada por las rememoraciones individuales del lado del Río Grande, contadas por un narrador externo que, a lo más, funge como testigo de los diálogos y de los recuerdos, porque como afirma Paul Ricoeur (2003, p. 127): “se presentan como rivales memoria individual y memoria colectiva. Pero no se oponen en el mismo plano, sino en universos de discurso extraños entre sí”. Por lo tanto, a 160 años de los hechos, el lector comprueba que el diálogo entre los personajes de ambos lados de la frontera del Río Bravo, en la novela *Texas* de Carmen Boullosa, es imposible.

## REFERENCIAS

BOULLOSA, Carmen. **Texas. La Gran Ladronería en el Lejano Norte**. México: Alfaguara, 2013.

\_\_\_\_\_. **Texas: The Great Theft**. Trad. Samantha Schnee. Dallas: Deep Vellum, 2014.

\_\_\_\_\_. Dos para un duelo. In: **Cuando México se (re)apropia de Texas: Ensayos**. Houston: Arte Público, 2015, p. 73-75.

CHÁVEZ, Óscar. Corrido de Juan Cortina. In: **El Caifán (En vivo). Tradi**. México: Ediciones Pentagrama, 1993, 3:39 min.

ERSKINE, Blucher Haynes. Biography of Andrew Nelson Erskine. **Frontier Times**. 1928, v. 5, p. 300-310.

FIGUEROA, Fernando. El narco y el norte según Carmen Boullosa. **La Razón**. 22 ago. 2015. Disponible en: <https://www.razon.com.mx/cultura/el-narco-y-el-norte-segun-carmen-boullosa/>. Acceso en: 28 nov. 2018.

GEWECKE, Frauke. **De islas, puentes y fronteras. Estudios sobre las literaturas del Caribe, de la Frontera Norte de México y de los latinos en EE. UU.** Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2013.

GONZALES-DAY, Ken. **Lynching in the West. 1850-1935**. Durham: Duke University, 2006.  
HORSMAN, Reginald. **Race and Manifest Destiny. The Origins of American Racial Anglo-Saxonism**. Cambridge: Harvard University, 1981.

LEAL, Luis. Picaresca hispanoamericana: de Oquendo a Lizardi. In: **Estudios de literatura hispanoamericana en honor a José J. Arrom**. Portland: Chapel Hill, 1974, p. 47-58.

LEVINSON, Irving W. **Cortina: Defending the Mexican Name in Texas** by Jerry Thompson. **The Journal of Southern History**, 2008, v. 74, n. 4, p. 972-973.

LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto. Historia de México y amnesias neoliberales. **En el Volcán**, 2012, n. 13, p. 5 y 9.

NOTIMEX. Carmen Boullosa presenta *Texas* en Feria del Libro de Buenos Aires. **20 Minutos**, 5 may. 2015. Disponible en: <https://www.20minutos.com.mx/noticia/b275299/carmen-boullosa-presenta-texas-en-feria-del-libro-de-buenos-aires/>. Acceso en: 20 abr. 2019.

RAMOS, Samuel. **El perfil del hombre y la cultura en México**. México: Espasa-Calpe, 1992.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. **Diccionario de americanismos**. Madrid: Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010. Disponible en: <http://lema.rae.es/damer/>. Acceso en: 14 ene. 2019.

RICOEUR, Paul. **La memoria, la historia, el olvido**. Trad. Agustín Neira. Madrid: Trotta, 2003.

SERRANO ORTEGA, José Antonio; VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. El nuevo orden, 1821-1848. In: In **Nueva historia general de México**. México: El Colegio de México, 2010, p. 397-442.

THOMPSON, Jerry D. **Cortina: Defending the Mexican Name in Texas**. Laredo: Texas A&M International University, 2007.

\_\_\_\_\_. «The Sacred Right of Self-Preservation»: Juan Nepomuceno Cortina and the Struggle for Justice in Texas. In: BAUM, Bruce y HARRIS, Duchess (Eds.). **Racially Writing the Republic: Racists, Race Rebels, and Transformations of American Identity**. Durham: Duke University, 2009, p. 81-95.

URIARTE, Javier. Ciudades y anti-ciudades en el fin de siglo brasileño: contagio y locura colectiva en *Os sertões*. **Amérique Latine Histoire et Mémoire**, 2015, n. 29. Disponible en: <https://journals.openedition.org/alhim/5247>. Acceso en: 12 ene. 2019.